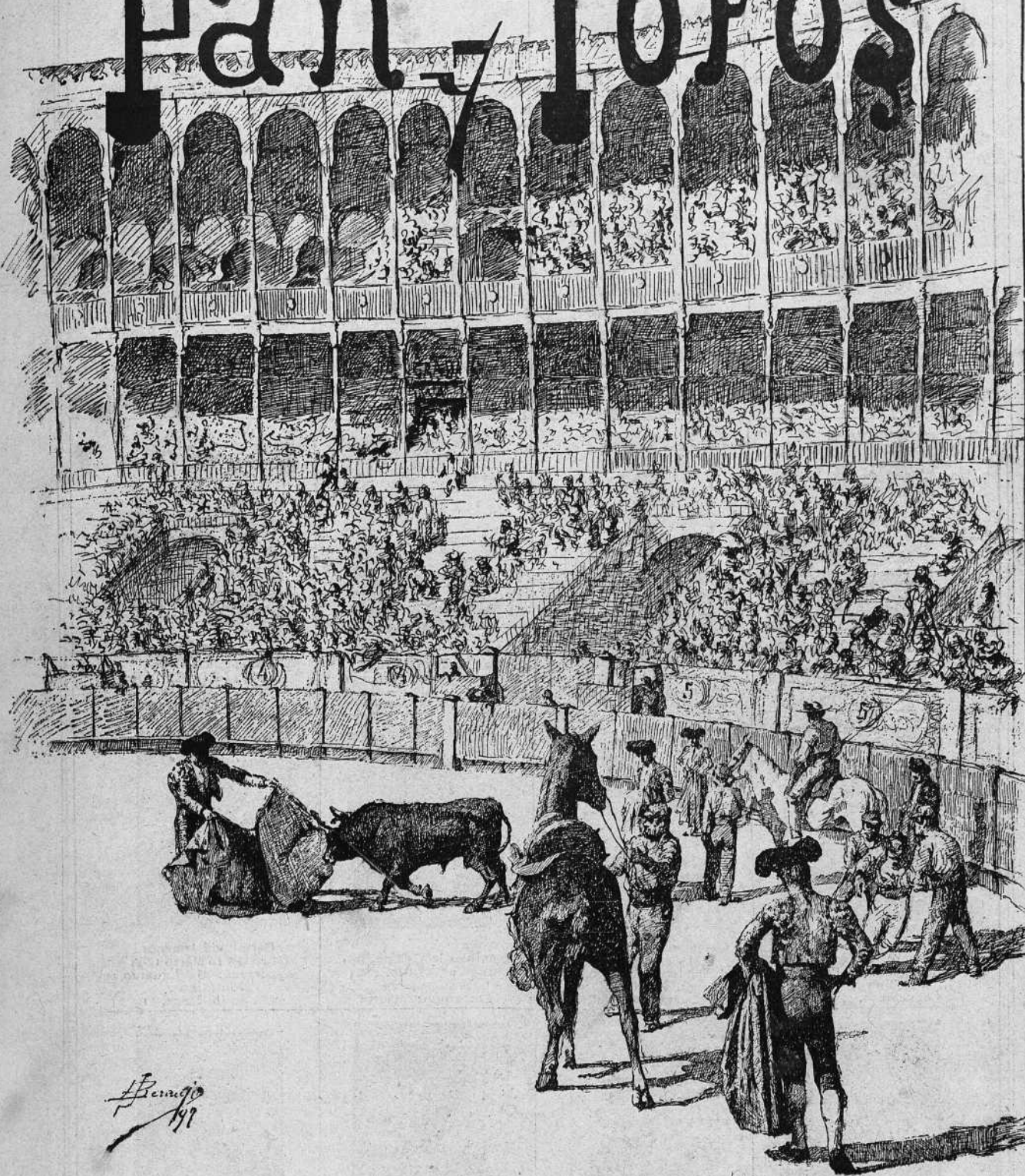


Pan y Toros



DESPUÉS DE LA CAIDA — (Dibujo de Bermejo)

PRECIO 10 CENTIMOS

NÚMERO 47



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez,
Lagasca, 55, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D Manuel
García, Pascual y Genis, 3,
Valencia.



Antonio Moreno (Largatijillo), 12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperanza,
3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo), 27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apod : D. Andrés Vargas
Montera, 19, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apod : D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique
Moreno, Carretera
de Madrid, 136 (Zaragoza)



Joaquín Hernández
(Parrao), 1.º Nov. 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel
López, Puerta del Sol,
estanco, Madrid.



Domingo del Campo (Dominguín), 17 Dic. 1893
A su nombre
Amparo, 94, Madrid



Bartolomé Jiménez
(Murcia), 18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos,
calle de Churruga, 11.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco,
Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerrito), 10 Nov. 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez,
Minas, 5, 3.º, Madrid.



Carlos Guasch (Finito)
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apod.: D. Adolfo Sánchez
Linares



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Borrego, 11,
Madrid.

PAN Y TOROS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.
 Número atrasado, 25 céntimos.
 Anuncios á precios convencionales.
 Los pagos se hacen adelantados.

DIRECTOR LITERARIO

D. Leopoldo López de Saá

ADMINISTRADOR

D. CARLOS GIRÓN
 Chinchilla, núm. 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. Francisco Navarrete Sierra



RECIENTEMENTE, y al azar, en la calle ó en el teatro, en todas partes á donde vamos todos, se cruza con nosotros un hombre en toda la fuerza de la edad, regular de estatura, apretado de carnes, rizado el cabello, blanco y afeitado el rostro, y vistiendo de una manera especialísima, término medio entre la que usa el torero en activo y el burgués bien acomodado.

Todos al verle vuelven la cara, y *es Valentín*, dicen; y Valentín Martín es, en efecto, uno de los hijos de Madrid que más aplausos han oído y uno de los lidiadores que compartieron con los mejores banderilleros algo de la gloria que emanaba de aquel coloso llamado Salvador. Su historia es muy breve, y no puede hacerse nada más que en una primera parte; pues no nos resignamos á creer que la historia torera de Valentín no continúe, y que un hombre joven aún se resigne á vejetar en el silencio y en el olvido de los retirados.

Todavía le esperan quizá largos años de triunfos en esta plaza, de que tanto se han apoderado las medianías, que no suelen traer sino un valor desmesurado á cambio de una ausencia de arte que se hace notar al momento. Teniendo facultades, juventud y valor, el porvenir es de uno; adelante, pues, que aún faltan muchos soles antes que luzca el del invierno de la vida. Teniendo duro el brazo de la muerte, ágiles las piernas para salir de los embroques, entusiasmo en el corazón y el recuerdo de aquella vergüenza del maestro que tantas veces puso en peligro la vida del hombre, el porvenir ofrece facilísima senda.

He aquí un brevisimo apunte biográfico.

Valentín nació en Torrelaguna, provincia de Madrid, en 1854, y después de demostrar su entusiasta afición por los toros, abandonando el oficio á que se dedicaba, y de torear en capeas y estoquear en la plaza de los Campos Eliseos, figuró como banderillero en algunas novilladas, haciéndose notar por su valor sereno y por su seguridad al meter los brazos. Después, y por propios méritos, figuró como niño mimado en la cuadrilla de *Prascuelo*, al lado de cuyo valor sin límites descolaban el arte supremo de Pablo Herráiz, el soberano de Armilla, y la manera finísima de parear del *Pegaterín*, finura con la que tenía mucho parecido la de Valentín, su cuñado.

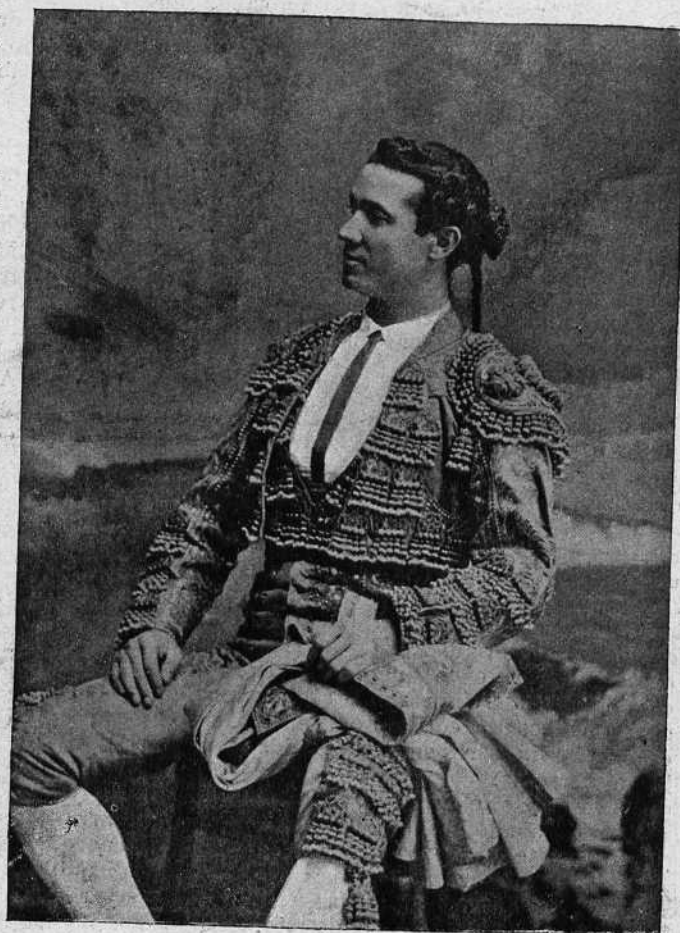
En 14 de Octubre de 1883, tomó en Madrid su alternativa de matador, y entonces los doctos del toreo hicieron la apreciación de lo que valía su muleta y de lo que pinchaban sus estoques.

A nosotros nos pareció que tenía mucha vergüenza y mucho valor, y, como á todos los toreros, le vimos muchas veces bien y otras mal; porque, hasta ahora, en esto de quedar bien siempre no ha habido Sumos Pontífices en el toreo.

Entre las veces que recordamos haber presenciado corridas buenas merece citarse una en que torearon *Lagartío* y *Valentín*, cuya función duró hora y media, y en la que los dos diestros salieron á estocada por toro, quedando en brega, en faenas de muerte y en estoquear bastante mejor el de Madrid que el de Córdoba.

Como esto lo recordarán de sobra los que lo vieron, no es preciso hacer comentarios.

Conste, pues, que para nosotros no es Valentín una constelación perdida, sino un astro eclipsado por las circunstancias, y que volverá á brillar nuevamente en el cielo de la afición.



VALENTÍN MARTÍN Y LORENZO



Algo respecto de los picadores

Es indudable que la misión más delicada que existe en el toreo es la del picador, por depender en absoluto de su manera de ejecutar la suerte el resultado de la lidia en los demás tercios. Cuando un toro sale á la plaza hay que suponer que, aparte de sus condiciones ingénitas, carece del menor resabio; llega á la lidia plétórico de vida y de fuerza, en todo el esplendor de sus facultades, que sería difícil contrarrestar sin el auxilio inmediato de la suerte de varas.

Al salir el toro, el peón le coarta las facultades valiéndose del capote; castiga, pero huye; y el picador, en cambio, castiga y resiste el primer ímpetu, el más terrible de todos, y el que exige más atención. Quien torea á pie puede observar con todo despacio las cualidades del animal y la progresión de sus defectos, para ir ajustando la lidia á las circunstancias; pero el jinete, que no debe ser algo hecho á propósito para recibir golpes, se ve precisado á examinar con un golpe de vista sereno y rápido la actitud del toro, ajustándose á sus condiciones; si sale abanto, ha de esperar á que se fije y entre bien; si pegajoso, recargar y castigar mucho; y si se duele al hierro ó le conoce y desarma, buscar la ocasión propicia para agarrar en los rubios, único modo de evitar las inseguridades de sus cabezadas y su vacilación en los derrotes.

Después de examinar las condiciones del toro para arreglar su conducta á ellas, el picador debe saber, ante todo, la manera de entrar en suerte y cuál es el lugar más á propósito para llevarla á cabo.

No basta condescender con el público, sin saber por qué se condesciende; para el espectador poco educado en lo que debe ser el arte, el picador debe entrar y citar al toro en cualquier sitio del redondel; pero para el aficionado verdadero, que mide y cuenta las probabilidades de éxito en cada suerte, el picador debe entrar únicamente cuando la res está situada dentro de los tercios de plaza, que deben ser los límites del terreno del picador; no picar nunca tapando la querencia, ni junto á los toriles si el toro acaba de salir, ni armar precipitadamente el brazo y esperar cuando el animal va casi al hilo de las tablas, por imponerse entonces el marronazo, la caída brutal y la pérdida inútil del caballo.

Tampoco debe correr continuamente detrás del toro como si se tratara de acosar, sino buscarle cortando el terreno, y dejando á los peones que se le preparen; ya el toro en la posición que antes dijimos, el picador debe entrar paso á paso, cuartear al caballo hacia la izquierda, y presentarse él por el lado derecho, alegrar con la voz ó citar alzando la vara; pero esto si se ve que el toro no acude en el primer momento, lo que á nuestro juicio debe motivar la retirada del jinete para entrar de nuevo; pues aunque es sabido que el toro entraría, valiéndose de un engaño cualquiera, que es lo que hacía el picador Gallardo cuando sujetaba un pañuelo al extremo de la garrocha, esto resulta contraproducente por los tiempos que guardará la res en la acometida y su incertidumbre al derrotar.

En este caso, el toro no acude al bulto que le presentan el caballo y jinete, sino al engaño que le arrojan ó á la tela que flamea; y á ello acude primero, entrando luego de través á la suerte, y sorprendiendo al picador, que si encuentra sitio en que apoyar la vara, no es seguramente en lo alto.

Si el toro no acude al momento, el picador debe volverse y entrar otra vez; y si esta vez no acude

tampoco, el director de lidia debe ordenar á los peones correrle y trasladarse á otro tercio de plaza. Mal está con su conveniencia el matador que quiera á todo trance que el toro sea picado, aun cuando no engendre el derrote contra el picador, sino contra el asistente que lleva del ronzal al caballo para ponerle en suerte; es decir, para hacer como que lo pone, puesto que esto no tendrá nunca la espontaneidad que debe ser la principal condición de la suerte de varas.

El picador que sea en realidad maestro en su oficio, debe ser el hombre más independiente que pise la plaza, y quien deba marcar á los peones su intervención durante el primer tercio, único que le atañe. Con saber tenerse á caballo y esperar con valor al toro y garrochar á tontas y á locas, no alcanzaron celebridad *Corchado* y *Miguez*, *Trigo* y *Charpa*.

Es preciso que las piernas, duras como el hierro de la mona, se ciñan al vientre del caballo y le sepan regir; que el ánimo sereno elija el momento de consumir la suerte sin caer, exponiéndose á una congestión cuando menos; que la robustez del torso contrarreste la energía del empuje brutal de la fiera; que la vista no se turbe, que el brazo robusto no tiemble y se contraiga y apunte á los rubios la garrocha, y que los riñones tengan la elasticidad suficiente para ser el punto de equilibrio entre el hombre que resiste al toro y el caballo que soporta la presión del esfuerzo del hombre y el empuje de la fiera; y es necesario, en fin, que no solo, atento á la consumación de la suerte, se fije así mismo en volver el caballo en el instante de buscar la salida; pues si no este olvido podría dar poca idea del picador, y su torpeza sería comparable á la del matador que en el momento de entrar, y empeñándose en dar la estocada en el sitio de la muerte, se olvidara de cruzar la muleta exponiéndose á una cogida.

La mayor parte de los resabios de los toros dimanan, y esto es sabido, de la flojedad, la precipitación ó la incuria de los picadores; si el toro se acuesta, por ejemplo, del lado derecho, y á la parte baja de ese lado se se dirigen todas las puyas, no hay nobleza posible; el matador, cuando llegue el lance supremo, se verá obligado á torear continuamente con una mano, y así y todo no podrá corregir el defecto ni burlar como es debido, ó por haber aprendido demasiado la res, se verá en continuo riesgo. A lo alto, á los rubios se deben dirigir las varas, y entrar por derecho terciando el caballo después hacia el lado de la salida, librándole una vez puesta la garrocha; porque el trabajo del picador consiste únicamente en quitar á la res su primer empuje y pararla sin entregar el caballo, sin enseñarla á romanear y retener en las astas los bultos.

Así hemos visto practicar la suerte á los picadores que con razón sobresalen hoy: al *Laryo*, al *Chano*, á *Badila*, á *Agujetas*, en primer término por conocimiento, y muchos otros por casualidad ó por verdadero empeño otras veces.

Así lograron su fama los ya referidos *Corchado*, *Miguez*, *Trigo*, *Calderón*, el *Francés*, y todos los que demostraron que con la garrocha en la mano debe un hombre ser algo más que un dominguillo ó un arlequin de pantomima; y que tanta importancia tiene y tanta inteligencia del arte puede revelar el que lidia á caballo, como el que luce á pie sus habilidades con la capa ó dando á los toros la muerte.

BLAYÉ



ECOS DE FRANCIA

LAS CORRIDAS LANDESAS

Los extranjeros que asisten por vez primera á una de estas corridas son desagradablemente sorprendidos al ver en la plaza á un toro sujeto los cuernos á una cuerda larguísima que les golpea continuamente en los costados, y que lleva cogida por su extremidad un hombre denominado *sujetador*.

Este individuo, que como se comprenderá es de quien depende el éxito de la suerte en la mayoría de los casos, no tiene más misión que la de dar rienda suelta á la res, ó tirar de ella en el momento oportuno en que el lidiador ejecuta la suerte, para evitarle una cogida si el toro se revuelve ó no acude al cite con la celeridad necesaria para que salgan bien medidos los tiempos del salto.

Nadie que esté acostumbrado á ver un toro en medio del redondel sin más sujeción que la del engaño de los capotes, que es el arte verdadero, puede imaginar lo que precede.

Y, sin embargo, la fiera que sirve de agente principal en las corridas landesas es más de cuidado que aquellas con que se ejecutan las distintas suertes del toreo español; puesto que si éstas se lidian sólo una vez, y los ganaderos cifran su orgullo en presentarlas ante los espectadores vírgenes de resabios que puedan entorpecer la lidia, ó, mejor dicho, sin que hayan sido toreadas anteriormente, en las ganaderías landesas, por el contrario, cada res, maestra en proporcionar cogidas, tiene una larga cuenta de víctimas á su cargo durante los diez años consecutivos en que suele servir para la ejecución de las mismas suertes.

La cuerda con que están retenidas no es obligatoria, pero es indispensable para, como se ha dicho, proteger al lidiador en su salto primero, y después en la huida.

Las suertes del toreo landés se dividen en dos clases distintas.

La primera consiste en engañar y burlar al toro esquivando la acometida, ó sea quebrando.

La segunda en ejecutar el salto.

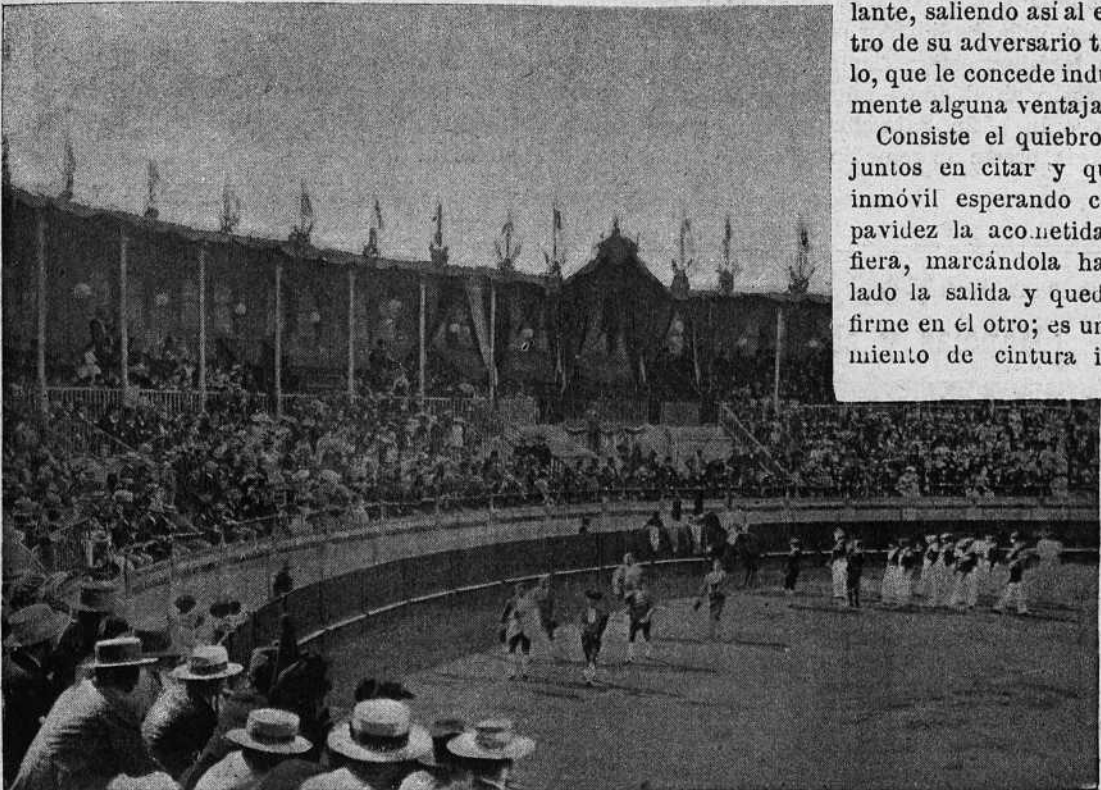
Este se verifica á pies juntos, de la manera siguiente:

Cita el toreró, y en el momento en que la fiera acude y llega á jurisdicción, el torero salta haciendo una ligera pirueta; y no saltando por derecho, sino marcando cierta inclinación hacia uno ú otro lado para marcar exactamente la salida del animal y llevarle la intención hacia el lado aquel.

El joven Baillet, excelente en este ejercicio, y al contrario de Carino, ejecuta este salto dando á tiempo

de saltar un paso hacia adelante, saliendo así al encuentro de su adversario tranquilo, que le concede indudablemente alguna ventaja.

Consiste el quiebro á pies juntos en citar y quedarse inmóvil esperando con impavidez la acometida de la fiera, marcándola hacia un lado la salida y quedándose firme en el otro; es un movimiento de cintura idéntico

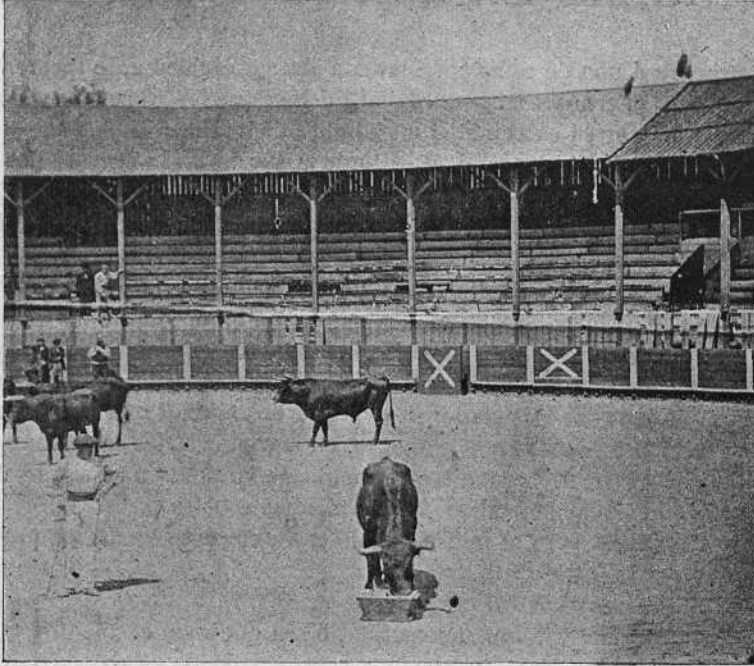


Plaza de Mont Marsan (Francia)

Despejo de una cuadrilla de landeses dirigida por un torero español.

al español y al que ejecutan los diestros de allende el Pirineo para colocar banderillas en silla ó prenderlas también quebrando, suerte justamente apreciada en todo lo que vale.

El saltador, inmóvil, con los brazos tendidos á lo largo del cuerpo ó cruzados sobre el pecho para adornarse más, perfilado con el pitón derecho ó con el izquierdo, según el lado escogido para la salida, cita, y en el momento en que el animal engendra el derrote, una flexión de cuerpo, semejante á la ejecutada por el banderillero en el cambio, libra al quebrador del embroque.



Interior de la Plaza de Toros de Burdeos.

variación de la de á pie juntos, y consiste en que en el momento en que el diestro se eleva en el salto pasa frente á sus rodillas y bajo las piernas dobladas la varita citada sujeta con las dos manos.

Este salto peligrosísimo fué creado por Carlos Kraumir en una fiesta que se organizó con motivo de una romería que se celebró en las Landas, y ha tenido imitadores, á pesar de los peligros que ofrece. Kraumir menor le llevó á cabo como su hermano, é igualmente lo ejecutó *Aramis*, torero bordelés, que hoy forma parte de la cuadrilla del lidiador provenzal Bayard.

Para terminar este artículo, respecto á las corridas landesas diremos que en opinión de los aficionados verdaderos, y también en nuestra opinión, las corridas de las Landas están en una decadencia absoluta, y desaparecerán, al fin, bajo el entusiasmo que despiertan las españolas, á no ser que un reglamento, aplicado con energía, preste un remedio saludable á su buena organización.

SAINT JEAN.

¡Manolas y chisperos!

Chisperos y manolas,
en no lejanos tiempos,
llevaban á la fiesta
del arte de Romero
encantos á porfía,
fulgores y destellos,
y animación y vida,
y luz y movimiento.
Porque ellos y ellas eran
lo típico y lo neto
de aquella flor y nata
del pueblo madrileño,
que el día Dos de Mayo,
matando *choriceros*,
de heroico y de patriota
dió al orbe hermoso ejemplo.

.....
.....
.....
Murieron las *manolas*,

no existen ya *chisperos*;
mas hoy *chulas* y *chulos*
evocan sus recuerdos,
y llevan á la fiesta
del arte del toreo
encantos á porfía,
fulgores y destellos,
y animación y vida,
y luz y movimiento;
y derramando gracia
sus salerosos cuerpos
por plazas y por calles,
proclaman de este pueblo
las cívicas virtudes,
y claro van diciendo
á todo el que los mira
que son hijos de aquéllos
que en no lejanos días,
para honra de este pueblo,
llamáronse *manolas*,
y *majos* y *chisperos*.

A. CURROS Y VÁZQUEZ.



SONETO

Bulle y rebulle en la ancha gradería
la multitud frenética que espera
que salte al coso la irritada fiera,
y luzca el lidiador su gallardía.

En todo su esplendor hállase el día,
y el mismo sol suspen le su carrera,
y al cenit asomado, reverbera
ansioso de alumbrar tanta alegría.

¿Dónde está el matador? ¿Por qué así tarda
en unirse á los suyos si es la hora?
—El coche espera; la caadrilla aguarda.

Vedle; allí sale, y al salir implora
á la Virgen divina que le guarda,
por la mujer humana que le llora.

L. de S.



que, á pesar de los pateos, no han dejado de producirse todavía los maridajes de autores del género gordo.

—Los españoles somos entusiastas hasta para ser tenaces.

—¿Nos proponemos hacer un periodiquito que sea órgano de cualquier cosa, aunque sea de Móstoles? Pues con unos versos de Ramos Carrión, copiados de cualquier parte, dos ó tres poesías de Doña Concepción Arenal, una apreciación taurina de *El Mengue*, cuatro fórmulas para cazar leones con queso, y doce anuncios de sopas variadas, ya tenemos á Periquito hecho fraile, y nos hacemos periodistas, y aparecemos en el estadio de la Prensa con el mismo derecho que *El Imparcial*.

¿Que nuestro propósito no llega al cuarto estado ó no queremos ser palanca de la opinión, ó no tenemos para comprar papel, y, por consiguiente, no podemos hacer el periódico? Pues entonces nos resignamos á ser libretistas, y á escribir romances populares, ó cantares de ciego, ó alguna pieccecita en cuatro cuadros y en prosa bárbara sobre asuntos taurinos, que es lo que hoy priva después del estreno de *El padrino de el Nene*.

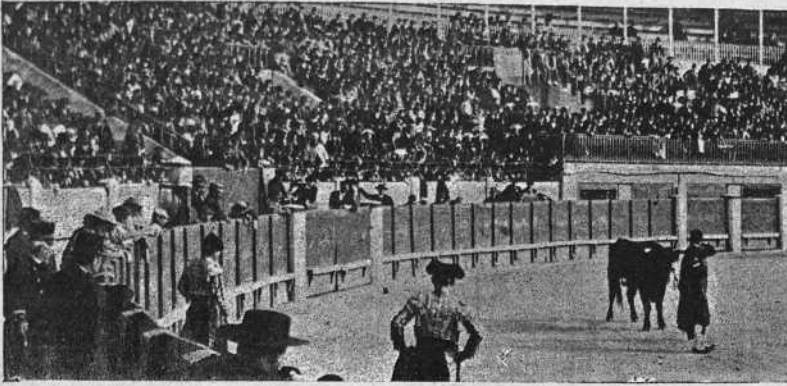
¿Que tampoco logramos medrar por este camino, y sentimos, más que nunca, que nos lleva nuestro entusiasmo hacia adelante? Pues entonces nos dejamos coleta y nos hacemos diestros, y nos vamos á sufrir el bautismo de sangre, ó á que nos rompan el bautismo, en Jetafe ó Leganés, dos pueblos que en cuestión de capeas no se avienen con paliativos.

¿Que despuntamos por ahí y las puntas nos respetan, y vestimos una vez el traje de luces, y nos está bien, y estamos mejor, sacados en cualquier fotografía de las de á tres pesetas tres, en actitud de *Bombita*? Pues ya tenemos suficiente: la fotografía.

—Con el retrato, con un apoderado taurino y un



Dicen que hay en España poco entusiasmo para todo, y es justo convenir en que lo hay; y la prueba es que todavía no han cesado de publicarse primeros números de periódicos á pesar de la frialdad que tenemos los españoles por toda clase de lectura, y en



NOVILLADA DEL 14 DE FEBRERO

Martínez Palacios en el momento de citar al toro primero. —(Ins antánea Irigoyen)

anuncio en la cuarta plana de un periódico profesional nos basta, aunque nos pasemos seis inviernos ante la puerta de un café sin hacer otra cosa que echar vaho en el embozo de nuestra capa y entretenernos en empalmar los resfriados.

¡Ah! en España el entusiasmo no decae; es el privilegio de nuestra raza, la fe de nuestra vida; nos entusiasma lo grande, lo mediano; queremos ser actores, poetas, toreros y músicos á un tiempo mismo; dejamos el tirapié para hacer una oda, ó abandonamos el fogón, donde servimos en calidad de pinches, para inmiscuirnos en la cosa pública; para todo servimos, para todo somos hábiles, menos para ser útiles. No se eche en olvido que descendemos de los hijos del Profeta, y tenemos que ser perezosos por necesidad; no construiremos catedrales, pero proyectos sí.

Atestados de ellos tenemos los archivos y no realizamos ninguno; vea usted lo que son las cosas, y hasta dónde llega nuestro entusiasmo; hasta imaginar fácil lo que sabemos que no ha de realizarse nunca, ó que, por lo menos, es de realización tan difícil, tan problemática, como la farola de la Puerta del Sol.

Una de las muchísimas cosas que despierta nuestro entusiasmo son los toros; esa tragedia constantemente repetida nos ha llenado el cerebro de la lucidez necesaria para conocerla; y, sin embargo, tomamos lo que nos den, y pasamos todo, suspensiones, frios, mojíngas y demás, y nos gastamos el dinero solamente para probar lo entusiastas que nos hizo Dios hasta por D. Bartolomé, que nos ha llegado al alma con la promesa de que en el mes de Abril habrá en una se mana solamente cinco corridas.

Nada, que cuando muera el último español, habrá que colocar sobre su tumba una piedra con esta leyenda:

«Aquí yace un hombre que sólo supo ser entusiasta.» La patria agradecida le dedica este recuerdo.

EL MOZO DE LA FUENTECILLA.



EPIGRAMAS

De Lagartijo se hablaba,
y un *tuerto* que nos oía,
entusiasmado exclamaba:
—¡Es el torero del día!
Para mí no hay *más allá*,
y le veo... ¡vive Dios!
con un ojo... ¡Qué será
mirándole con los dos!

ANDALUZADA

Reparando Salomé
que con descaro gentil
miraba su escote Gil,
dijo airada: —¡Qué hace usted?
y él respondió suspirando:
—Hago trabajos profundos...
he visto ya los dos mundos,
y el *plus ultra* estoy buscando.

ZASCANDIL.

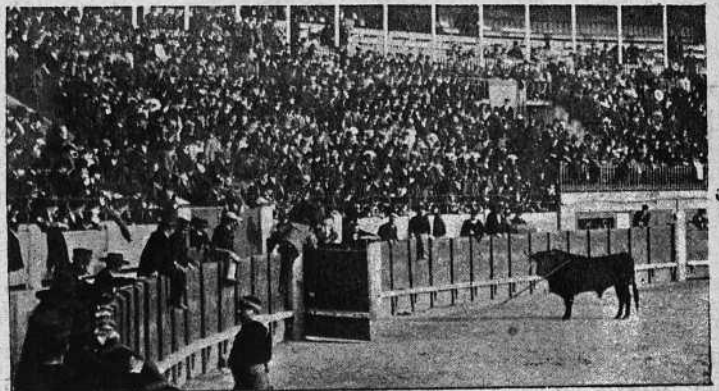
La cogida del "Muecas,"

Solitaria y llorosa,
con señal de dolor bien evidente,
se encontraba en su cuarto, muy nerviosa,
Filiberta, mujer de un tal Vicente,
matador de novillos muy cobarde,
conocido en el arte por el *Muecas*,
que á la sazón mataba aquella tarde
dos moruchos de Salas defectuosos
en la Plaza del Puente de Vallecas.

.....
(Estas son las razones
por las que en ocasiones
Sufriera su mujer tales jaquecas)

.....
Las siete iban á dar, esto es lo cierto,
cuando dieron dos golpes á la puerta;
abrióla Filiberta,
y valiórala más no haberla abierto;
porque no era Vicente quien llegaba,
sino dos *monos sabios*...
oyendo de sus labios
la causa de su mal y trance fiero
que llevó al Hospital al novillero.
—¿Qué es lo que oigo?—gritaba inconsolable
la afligida mujer en su desvío.—
¿De qué, Vicente mío,
te sirve ahora tu arrojo inimitable?
¿Y cómo fué, decidme, su desgracia?
¿Acaso fué un embroque,
ó fué con el estoque
al quererse ceñir metiendo el brazo?
—¡Quiá, no señora, no!... ¡Fué un *botellazo*!

JUAN PELAYO Y LÓPEZ.



Un incidente en el tercer toro. —(Instantánea Irigoyen)

NOVILLADAS

CORRIDA DE NOVILLOS
celebrada en Madrid el 21 de Febrero
de 1897

Como se acerca Carnaval, nos damos á los espectáculos infantiles.

El lunes próximo, baile de niños en el Real, y hoy corrida en la Plaza con lidiadores en miniatura; es decir, con el lidiador *Revertito*, porque *Bienvenida* le ha parecido al Sr. Peña Ramiro demasiado niño para torear.

¡Haberle dejado, hombre!

Si hoy todo lo que se suele ver en cosas de toros son miniaturas nada más.

Pero silencio, que se alza el telón y salen los galanes, llevando en medio al torerín, y en pos á los coros de un solo sexo.

Sale el primer animal, que es un becerrete de dos años, retinto, y perteneciente á la vacada del señor Mazzantini.

Revertito le da dos lances, parando y ceñido, y después de algunos capotazos más y un recorte, tocan á banderillas y el borreguillo se cae.

Armillita, de lila y negro, prende un par de sobaquillo.

Mojinito hiergue su cuarta de estatura, y cita; el becerro le corta el terreno y le da un revolcón.

Armillita coloca una nueva banderilla, y se queda en la cuna, donde aún debiera estar.

Revertito empieza con un cambio á muleta plegada, y sigue con uno alto, otro de pecho, otro en redondo, uno ayudado sujetando, y en poco terreno, otro ayudado y con la eficaz intervención de Mojinito, y después de varios muletazos, da una estocada trasera, quedándose en el testuz.

El conato de toro corta el terreno.

Nueva estocada con un leve empujón del animal, otro pinchazo con los terrenos cambiados; nuevo pinchazo en la parte contraria, otro con caída del diestro, otro con desarme y cogida aparatosa sin rotura del traje siquiera, otro alfilerazo, dejando llegar, con tropicón, y, por último, una estocada entre cuero y carne, entrando por el sitio legal.

El niño tropezó siempre con teztuz y sufrió algunos testarazos. ¡Animo criatura! así empezó tu tío.

Aplausos de las nodrizas y de las señoras embarazadas.

El segundo becerro es también de Don Luis, aún más pequeño (es decir más pequeño que el anterior) y también retinto. Mojinito da el cambio de rodillas, y el toro salta, pasa y no le ve.

Mojinito recorta con el capote y cae el torillo á la larga.

Revertito cambia con el cuerpo sin clavar, después prende un par caído y otro aceptable.

Mojinín se empeña en poner rehiletes también y diciéndole al becerillo al oído que se de-

jara, le clavó dos banderillas quedándose en la misma cara.

Revertito empezó con uno ayudado, otros ayudados por bajo y otro de molinete, todos muy ceñidos, y citó atizando un pinchazo, luego otro pasado al volapié y una estocada en la misma forma, caída y trasera, con la que terminó.

Y vamos á la parte que han dado en decir que es formal.

Sale el primero de Aleas, y es del color especial de la casta jijona, grande, largo y escurrido de carnes, y desarrollado de armas.

Aransáez intenta lancearlo y pierde terreno y se entabl'era, saliendo ileso por milagro.

Tomó el toro un puyazo bajo, otro id, otro bajísimo, y otro en igual clase, todos de Bocacha.

Gran lío; cae un caballo.

Otro puyazo caído del Rubio.

Los matadores, en vez de hacer el quite, echan el toro al picador. Los asistencias sobrando en todas partes; por ese motivo, el toro arremete contra un mono sabio, y le va á los alcances. Dichos monos hacen los cites y entregan el caballo.

Hay que consignar un nuevo garrochazo de Bocacha y la pérdida de un jamelgo.

Cayetano, de azul y plata, prende un par caído al cuarteo por la izquierda.

El otro banderillero, sin tener idea de lo que hace, entra á la media vuelta, y tira los palos, que coge Estrems, prendiéndolos en la forma antedicha.

Y se asomó á la barrera
el toro de Colmenar,
y gritó: —¡que salga fuera,
el que quiera parear!

Cayetano hace una salida en falso por la izquierda, por cortarle el terreno; luego entra por igual sitio, y deja uno sobaquilleando, viéndose comprometido, y teniendo que tomar las tablas.

Aransáez, de azul y oro, empieza con uno ayudado; sigue pasando de pitón á pitón, auxiliado por sus peones, y estando el toro situado en terrenos del 2, entra al volapié, echándose fuera, y dando un pinchazo; sufre un desarme; luego, entrando á favor de querencia, y sabiendo lo que hacia, porque la salida del toro estaba indicada hacia un caballo muerto, señaló un pinchazo sin soltar; luego otro pinchazo; nuevo trasteo, y un metisaca bajo, que derribó al toro.

El toro noble, y acudiendo bien á la preparación para la muerte, aunque tuvo motivo para resabiarse, efecto de la mala lidia que le dieron.

Y ya tenemos al segundo de cuerpo presente; es decir, en la plaza.

Es castaño albardao, regular de alzada, con buenos apéndices, y sale abanto.

Murcia le da un farol medio apagado, que es aplaudido.

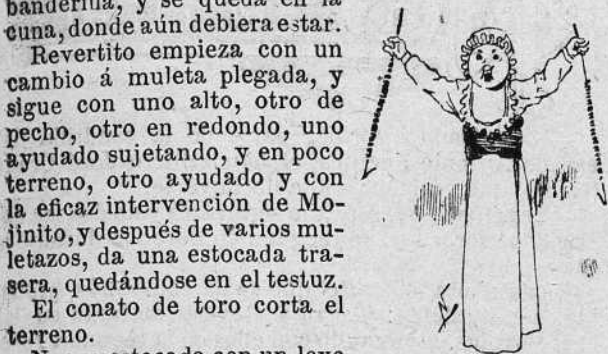
Los peones, como jóvenes calaveras, abusando siempre.

El Rubio pone una vara y cae; revuélvese contra él el toro; le tira un derrote que le cala el sombrero, y se va sin intervencion de los capotes.

Bocacha garrochea una vez, luego otra en que el toro recarga, y la gente aplaude sin saber por qué, puesto que el animal no tiene la vara puesta.

Concretamos: el animal tomó seis varas.

El desorden no pudo ser más grande; ni los picadores estaban en su sitio, ni los peones dejaban de danzar sin razón, ni los monos se podían estar quietos.



tos, y hasta hubo piquero que entraba con los terrenos cambiados. (Espectación.)

El Zoca, que viste de negro, cuarteo un par bueno y en lo alto por la izquierda; después Valencia, que va de azul y oro, prende otro bueno por la derecha, y termina Guerrero con medio aprovechando.

Para que nuestros lectores puedan juzgar los méritos del peonaje, diremos que Estrems se vió precisado á llevar el capote con una mano y las banderillas en la otra para parar el animal.

Y allá va Murcia, de morado y oro, á sufrir un desarme, por principio. El toro huye sin hacer caso de la muleta. Trastea Murcia para sujetar, y lo consigue, y entrando al volapié en los terrenos del 6, deja una estocada en lo alto, quizá un tantico atravesada, que dió fin del segundo.

Erase el tercero de Aleas, castaño, y verde por detrás, como dice Pérez Zúñiga, buen mozo y rico en pitones.

Murcia quiere lancear y resulta que baila el minué, entablandose en el 7. Este matador hace después un buen quite á Puerto.

El toro está resentido de los cuartos traseros, y no ciertamente por el empuje de los picadores.

Tomó con voluntad y sin poder cuatro varas.

Mucho lio.

Murcia hizo un quite de molinete, y otro Aransáez; pero los dos fuera de cacho.

Toman los palos los matadores, y Murcia, entrando con valor, deja medio caído.

Aransáez, precediendo su entrada de gran preparación, se va paso á paso y, cuarteando por la derecha, deja dos banderillas delanteras, y Murcia un par superior igualando en todo lo alto.

Hé aquí la nueva faena de Aransáez: un pase de pecho, algunos telonazos pretendiendo sacar al toro, que tendía á morir en las tablas, y no podía tenerse en pie, efecto de los capotazos que le dió el Zoca en los terrenos del 8, y una estocada entrando de lejos y enmendando los terrenos, encima de la paletilla, que desangró á la res en pocos momentos.

El animal se había quedado burriciego y tonto.

Y allá va el último, que es grande también, fino de agujas y retinto.

Salta por el 7, y luego Guerrero le atiza el consabido recorte para quebrantar las facultades de la res.

Sigue el lio, y siguen los recortes. Un piquero pica á dos manos y de espaldas, en vez de huir al venirsele el toro.

Murcia sigue dando vueltas delante de la cara del toro, y Aransáez le imita.

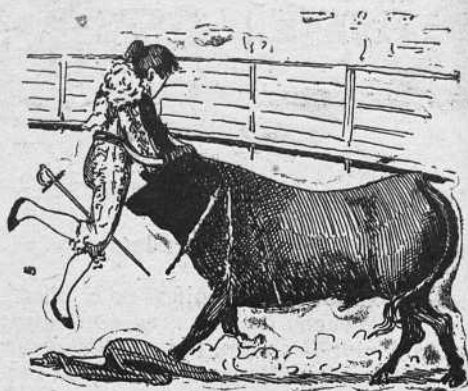
Sólo le falta para estas vueltas un par de golpes de castañuelas.

Valencia prende un par caído por el lado izquierdo, y Anaya entra á la media vuelta, dejando caer los palitroques; luego este mismo deja un par caído, y termina Estrems con medio igual.

Murcia manda retirar á los suyos, y empieza á muletear, siempre con la tendencia maldita de entablararse; da un pase de muleta (otra vuelta), quedándose en el terreno del toro, y teniendo que salir apresuradamente por pies; luego, y al dar un pase ayudado, no puede salir del embroque, y el toro le empitona, lo volteo, lo recoje, y por la ingle, estando caído, le rasga el calzón. Murcia se dirige nuevamente al toro; el público protesta, el y presidedte se muestra ineficaz; pues se da el caso de



tener un estoque Aransáez y otro Murcia, hallándose los dos junto al toro.



Después, y teniendo la salida tapada, entró á volapié, dejando una estocada atravesada, tomando el olivo y sacando el estoque desde la barrera; luego atizó otro pinchazo á toro sesgado; y luego, buscando la defensa en un caballo muerto, intenta el descabello á pulso cuatro veces, descabellando á la quinta intentona.

Murieron dos potros; los toros, que fueron grandes, cumplieron en el primer tercio, llegando á banderillas y muerte con completa mansedumbre.

La lidia fué un completo desorden por parte de todos.

BLAYÉ

Nota Semanal

—Ha entrado á formar parte de la cuadrilla del espada Antonio Fuentes, el banderillero José Creus (Cuco), que pertenece á la de Reverte.

—Según parece, este año serán tres y no dos las corridas de toros que se jueguen en Córdoba durante la feria.

Hasta ahora el cartel que se da como más probable es el siguiente: *Guerra* y *Reverte* matarán en las tres corridas, alternando con ellos en la segunda *Torrito* y *Conejito* en la tercera.

El ganado para las tres tardes será de las ganaderías de Muruve, Cámara y Miura.

—El diestro *Guerrerrito* toreará en Jerez el día 6 de Junio con el *Jerezano*.

—Miguel Baez *Litri* ha firmado el contrato para torear una corrida en el próximo mes de Mayo en la plaza de toros de Figueras, alternando con Antonio Reverte.

—Hemos recibido el primer número de *España Artística*, que reúne todas cuantas buenas condiciones de venta puede exigir el más descontentadizo. Esmerado texto, hermosos grabados, y un papel y una impresión magníficos.

Que el público, como es de esperar, conceda larga vida á nuestro colega.

También hemos recibido el *Heraldo Escolar*, publicado en Madrid, y que llena cumplidamente su objeto; el gracioso y satírico *Cascarrabias*, de Valencia; el *Linares Taurino* y el *Clarín* de Cádiz, estimados colegas á quienes deseamos también prosperidades sin cuento.

—El ganadero D. Faustino Udaeta va á deshacer su ganadería de reses bravas, y, según se dice, sólo dará toros de lidia con la denominación de desecho de tiente.

DISTRACCIONES

JEROGLÍFICO

(Remitido por Mora, Caplín y Esparza)

g RSE a

CHARADA

(Remitida por Fray Puyazo)

Es *segunda* numeral;
tiempo de verbo *primer* i,
indicando la *tercera*
consonante y vegetal.
De la *segunda* es plural
la *segunda* con la *prima*;
cuarta *cuarta* se le mima,
y no existe ya, lector,
el valiente matador
que es el *todo* de esta rima.

TARJETA ANAGRAMA

(Remitida por J. Foruay)

Toribio Lotim.

AMBERES

Combinar las letras de manera que resulte el nombre de un matador de toros contemporáneo.

LOGOGRIFO NUMERICO

(Remitido por un joven con mucha afición)

- | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|--------------------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | Picador. |
| 7 | 5 | 4 | 6 | 7 | 8 | 3 | | Nombre de un matador de toros. |
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | | | Matador de novillos. |
| 1 | 5 | 2 | 3 | 6 | | | | Ganadería. |
| 3 | 8 | 1 | 6 | | | | | Población de Italia. |
| 1 | 5 | 6 | | | | | | Tiempo verbal. |
| 1 | 5 | | | | | | | Nota musical. |
| 7 | | | | | | | | Consonante. |

(Las soluciones en el próximo número).

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

A la charada: RECATERO.

Al losanje:

```

      B
    L O S
  P O N C E
C A M A R G O
B O N A R I L L O
P A D I L L A
  P E L Ó N
    O L É
      O
  
```

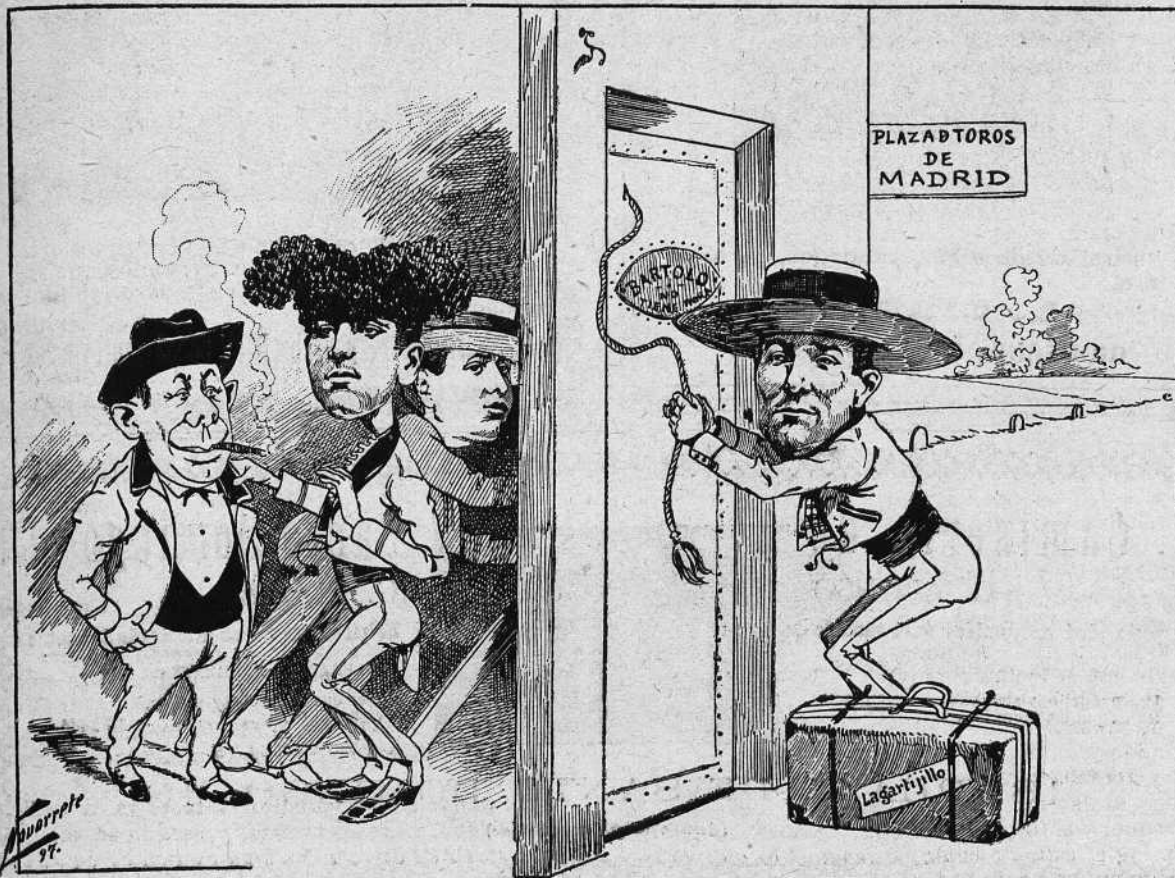
Al jerooglífico: ENTREBARRERAS.

Al acróstico:

```

    C A M P O S
    V E R A G U A
      B E N J U M E F A
  E S P O Z Y M I N A
    S T A L T I L L O
C A R R E R O S
  M I U R A
    C O N C H A S I E R R A
  A L E A S
  
```

Pinto, impresor, Flor Baja, 11



—Arrima el hombro, compañero, que el *gachó* viene empujando

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmona y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estañil.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Mínguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Trayzoz.—D. Leopoldo Vázquez.—Don Adelardo Curros Vázquez.

Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.—D. Francisco Macías.

Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.

JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFÍA
CROMOTIPIA, ETC.

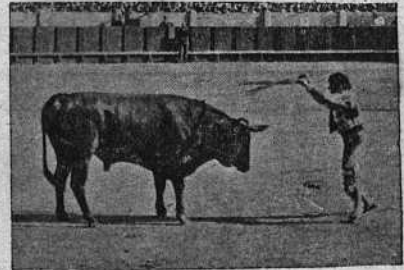


Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN
QUINTANA, NÚM. 34, HOTEL

FOTOGRAFÍAS

CHINCHILLA, 7, BAJO



En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

Se admiten corresponsales fotográficos en provincias

Camisería de

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuello, vistas hilo..... 1 peseta.
Poner puños, ídem id..... 1 »

REMITEN PEDIDOS

18, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 18

(junto á la ferretería)



Santo Domingo

G. ALONSO

Se hacen con vistas hilo desde 5 pesetas

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
vistas hilo..... 3,25 pts.

Á PROVINCIAS